



Selección Teosófica

Órgano bimestral de la
SOCIEDAD TEOSÓFICA COLOMBIANA

MAR.-ABR. 2000

No.312

*Resolución del Consejo General
de la Sociedad Teosófica*

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo Directivo piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana

Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35

Secretaria General: Nelly Medina de Galvis
Editor: Gabriel Burgos Suárez

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

CONTENIDO

Busca primero el Reino de los Cielos	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 4</i>
La fiesta de cumpleaños	<i>Norma Chaves P.</i>	<i>Pag. 8</i>
Preguntas y respuestas		<i>Pag. 9</i>
El ave de la Verdad	<i>Edith Schloser</i>	<i>Pag.14</i>
La Oración y la Meditación	<i>Clara M. Codd</i>	<i>Pag.17</i>

Estos artículos son de interés para personas que quieran trabajar en armonía y con decisión para que reine la más perfecta voluntad entre las gentes y naciones del mundo, sin establecer distinciones de raza, religión, ideología, etc.

Valor del Ejemplar \$ 600.00

BUSCA PRIMERO EL REINO DE LOS CIELOS

Radha Burnier, 'The Theosophist', marzo del 2.000

Tanto el cielo como la tierra están dentro de nosotros. Cuando la gente dice 'esto es el cielo' o 'esto es celestial' quieren decir que lo que están experimentando es muy agradable, tienen un sentido de bienestar inusual. Esta experiencia es un estado de conciencia, pues todas las experiencias subjetivas, ya sean de felicidad y paz, o de temor y dolor, son de la conciencia. Un campo de bellas flores puede describirse rectamente como 'celestial' aunque está en la tierra. La calidad de 'celestial' es la experiencia de la conciencia. De tal manera que el 'cielo' es un estado interno del ser, no un lugar en otro plano o región.

'Busca primero el reino de Dios' significa lo mismo que 'busca primero el reino de los cielos'. Puede que algunas personas no estén familiarizadas con la historia de Jesús que cuenta que la tierra de cierto hombre rico produjo tanto que pensó en construir unos graneros más grandes para almacenar su producción. Se dijo a sí mismo: Ahora puedo tener una vida más fácil. Comeré, beberé y seré feliz por el resto de mi vida. Pero Dios dijo: Tonto, tu alma será requerida esta noche. Entonces ¿de qué utilidad es la riqueza? El consejo de Jesús al hombre rico fue: 'No busques lo que has de comer y beber, ni tengas una mente vacilante.' Otra versión es 'busca el reino de Dios y Su justicia'. Esta

bella parábola aparece en otro contexto (Lucas 12:15): 'Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.'

Uno de los objetos de la Sociedad Teosófica es el estudio comparativo de las religiones, que es inútil si se concentra en trivialidades —convencionalismos y costumbres, rituales y dogmas sin sentido. Muchas escrituras han sido alteradas a través de los siglos y la interpretación no es fácil. Palabras atribuidas a profetas e instructores espirituales fueron dichas en lenguas antiguas. Pero si la misma enseñanza está fundada en varias fuentes mayores, indica su significación espiritual.

El Señor Buddha también le habló a un hombre que deseaba enterrar su tesoro en un foso profundo. Él dijo que no le produciría ningún beneficio al dueño, porque podría desaparecer o ser robado, o podría perder el juicio y olvidar en dónde lo había enterrado, o duendes podrían escamotearlo. 'Cuando lo que hemos merecido se ha usado, todos los tesoros perecen. Pero por caridad, por rectitud, por autocontrol, y por el adiestramiento del yo, se encuentra un tesoro que los ladrones no pueden robar, que produce toda clase de deleites.' En

palabras de Jesús: ‘No acumuléis para vosotros tesoros en la tierra.’ El clásico teosófico *Luz en el Sendero* también aconseja: ‘Anhela las posesiones propias del alma pura, a fin de que puedas acumular riquezas para aquel espíritu común de la vida, que es tu único ser verdadero.’ Esas enseñanzas dadas en diferentes lugares y en diferentes épocas están de acuerdo en que hay tesoros del Espíritu que no pueden encontrarse aquí en la tierra, sino que pertenecen al Ser real que es el Ser de todo.

¿Cuántas personas toman seriamente estas declaraciones —ya sean cristianos, budistas o miembros de la Sociedad Teosófica? ¿Cuántos, como Nachiketas en el *Katha Upanishad*, lo dejan todo en la tierra para ganar la inmortalidad? Como muchos saben, el Dios de la Muerte, Yama, le ofreció a Nachiketas reinos, riqueza, ganados, placeres de todas clases, pero él no pudo ser tentado. En el Sendero espiritual llega un tiempo cuando, como en el caso de Nachiketas, debe renunciarse a todo placer que la tierra pueda ofrecer, por la vida del Espíritu.

Esto no es fácil, porque a las personas les gusta el mundo y están apegadas a las cosas perecederas de la tierra, aunque el Dios de la Muerte está sin duda esperando en los alrededores. Pero las mismas personas están también interesadas en un futuro asilo, un cielo que esperan sea una versión mejorada de la tierra. De aquí que crean

ansiosamente en narraciones de un cielo con bellas doncellas, brillantes jardines con árboles adornados con joyas, y todo cuanto pueda complacer sus anhelos. El problema es cómo conseguirlo. Muchas personas son víctimas de ‘guías’ e intermediarios que dicen que ellos pueden mostrar el camino. La explotación es parte de las organizaciones religiosas sólo por la avidez de continuas satisfacciones terrenales de las gentes incluso después de que el cuerpo muera.

En Oriente el cielo no fue considerado como una meta elevada; ¡incluso los dioses caían del cielo a la tierra cuando obraban mal! La inefable felicidad que es ‘cielo’ está dentro del Ser, en lo profundo del corazón, y nosotros debemos aprender a volvernos hacia adentro cuando aún estamos en la tierra. No hay nada malo con la tierra —es tan bella— pero el ansia producida por el contacto con los objetos de la tierra nos hace pobres y no ricos. Desafortunadamente la sociedad acondiciona a la gente a buscar satisfacciones materiales. Los programas de televisión y los esfuerzos para promocionar productos, alientan la prosecución de posesiones, placeres y entretenimientos. El Buddha señala que cuando los sentidos y los pensamientos se ponen en contacto con los objetos de sensación, los fuegos de la lujuria y del deseo se encienden. Pero con frecuencia nuestras vidas desatentas pasan sin que observemos cómo nuestras mentes

quedan atrapadas y se corrompen. Sólo por medio de la perseverancia en vigilar, vemos que los sentidos y el pensamiento vician la mente y encienden los fuegos del deseo y de la ambición. El Buddha también dijo: ‘Tus oídos oyen alabanzas de ti mismo, y entonces tienes pensamientos de auto-importancia.’ Las alabanzas dan lugar a una imagen de uno mismo —un objeto de pensamiento— y la mente se apega a ella. La importancia es imaginaria, basada sólo en posesiones efímeras —belleza física, o cualquiera de cientos de cosas proyectadas por la mente. Entonces, como dijo el Buddha: ‘Estás temeroso de perder esa auto-importancia. Olvidas que ese yo no es tu verdadero Yo, el cual es universal e inmortal.’

Viviendo en el mundo lleno de objetos de sensación, ¿podemos permanecer incontaminados e internamente libres de anhelos? Ser libres significa realizar que la fuente del dolor es el deseo por objetos, ya estén en la mente o en la forma física. Todo placer tiene su contraparte de dolor. Toda excitación y esperanza trae una depresión correspondiente. Y nos sacudimos entre los opuestos. Tal realización, no el mero pensar sobre este asunto, surge de la reflexión profunda y sostenida.

Como se mencionó antes, la vida no estriba en la abundancia de cosas que uno posea. Todas las cosas impermanentes son irreales. Sin embargo, en toda etapa, lo que

experimentamos parece absolutamente real. Un despertar debe tener lugar antes de que lo que aparece como real sea percibido como irreal. Cuando se experimenta felicidad que puede ser real, podemos preguntarnos: ‘¿Depende esta felicidad de un objeto externo, de la compañía de alguien, de poseer algo, de tener un buen trabajo? La felicidad que depende de algo, que es condicional, no dura y no es digno apegarnos a ella.

Es extraño que la mente busque permanencia en cosas que son intrínsecamente impermanentes. Tenemos que soltarnos; el desapego de las satisfacciones terrenas o *vairāgya* es el medio hacia el ‘cielo’. El patito debe dejar la orilla para nadar. El pajarito debe dejar la rama y batir sus alas, no saber si puede volar. Krishnamurti dijo: ‘Yo estoy en este lado del río. Por siglos he adorado a los dioses del otro lado. Y veo la desesperanza de eso. Por eso digo que es desde el otro lado que debo operar. El acceso tradicional es preguntar cómo lograrlo. La mente debe encontrarse en la otra orilla abandonando toda actividad en ésta.’ En esta orilla, es decir, en la tierra, cuando las tentaciones vencen al corazón, puede haber tormentos mentales que son ‘infierno’.

Es imposible proseguir en dos direcciones opuestas al mismo tiempo. Por consiguiente, por serio examen, discusión, cuestionamiento, debe surgir claridad acerca de la dirección a tomar.

Como dijo Jesús: ‘No seáis de mente dudosa.’ Debemos preguntarnos repetidamente, ‘¿Qué estoy buscando, qué he hecho de mi vida? ¿Estoy buscando cosas reales?’ Cuando el camino es claro la mente va en una sola dirección, con un corazón totalmente dirigido internamente hacia ‘Dios’, el eterno campo de felicidad y bienestar. Las religiones extravían cuando fallan para inspirar a la gente para descubrir que no hay sino una dirección —hacia adentro— abandonándolo todo. Sri Krishna dice: ‘Abandónalo todo, busca refugio solamente en mí.’ Esto es deseo de liberación, *mumukshutva*, una calificación primordial en el Sendero.

Allí no solamente hay una sola dirección sino sólo una cosa que buscar, la Realidad Suprema, inmutable y eterna, que está en todas partes. ‘El universo es no sólo la única vestidura externa, el ilusorio ropaje de la deidad, que sin embargo está presente en todos sus átomos, sino que es la deidad misma.’ (H.P.B.). Nosotros imaginamos que hay muchas cosas para buscar, pero debemos cambiar, como dice Sri Krishna, que

personifica la vida universal: ‘Fija tu mente en mí, se mi devoto, sacrificate a mí, póstrate ante mí. Teniéndome a mí como tu suprema meta, llegarás a mí.’ Si las metas son variadas, no llegaremos a ninguna parte. Si es la vida eterna lo que buscamos, y nada menos, la alcanzaremos. Pero no es un objeto para buscar, y por consiguiente ningún lugar para ir. Los objetos excitan la ambición y mantienen vivo el sentido del yo, de tal modo que ningún pensamiento o palabra puede darnos la felicidad. Entonces, ¿Qué hacer? Tukurām, un bien conocido místico Indio, responde: ‘Con la vara de medir del amor, encuentro lo Infinito. No hay otra manera, estando la naturaleza de Dios más allá del alcance de la palabra y del pensamiento.’ Dios y el cielo sólo pueden ser alcanzados por medio del amor.

Y amar a Dios es amarlo todo. Abandonándolo todo, la mente tranquila es una con toda vida, reverenciando, amando y sirviendo. Entonces lo Divino se revela, e inunda la conciencia con sublime alegría. α

De todas las cualidades requeridas, la más importante es el Amor, porque si el Amor está suficientemente desarrollado en un ser, le obliga a adquirir todas las demás; y todas ellas, sin amor, jamás serán suficientes.

Tomado de ‘A los Pies del Maestro’

LA FIESTA DE CUMPLEAÑOS

Cuento de Norma Chaves Pacheco, joven teósofa de Costa Rica

Una hermosa tarde de verano estaba la Madre Tierra sentada en una banca de su gigantesco jardín pensando en cómo podría hacer una fiesta en común para todos los Espíritus de la Naturaleza y celebrar su cumpleaños.

Analizó que por la constitución de sus cuerpos sutiles y las zonas donde se desenvuelven, lo ideal era que la actividad se desarrollara en el gran lago donde nacen las aguas. Comisionó a las sílfides o espíritus del aire para que corrieran la invitación indicando el día y la hora fijadas.

Ese domingo los primeros invitados que llegaron fueron las salamandras o espíritus del fuego que encontraron una hermosa fogata donde satisfacer sus juegos. Posteriormente las nereidas o espíritus de las nubes que comenzaron a jugar haciendo las más variadas formas y apelmazando los cúmulos de hielo para luego irrigar los campos. Las hadas marinas que tienen mayor tamaño que las hadas de agua dulce arribaron juntas y decidieron disfrutar unidas en el lago de una enorme cascada donde solazarse.

Cerca de trescientos gnomos que desde hacía mucho tiempo no salían de sus cavernas se presentaron portando los más hermosos cristales que sacaron de

las minas y que chispeaban con los rayos del sol. Las hadas de la superficie de la tierra se unieron a los devas que tienen el cuidado de embellecer las plantas y obsequiaron a la Madre las más hermosas y coloridas flores en su cumpleaños.

Todos se ataviaron con los más vivos y brillantes ropajes pero los que más llamaron la atención fueron los enanos con sus extraños gorros, chalecos y fajas doradas. Todos estaban perfumados con las esencias de las flores más exquisitas.

La música provenía de diez grandes caracoles que emanaban notas instrumentales invadiendo el ambiente. Para animar la fiesta y como agradecimiento a la Madre Natura por la invitación que les hiciera, idearon formar un gran arco iris poniendo rápidamente manos a la obra. Las nereidas fueron las encargadas de proveer las motas de nubes que posteriormente las sílfides ayudadas por el viento extendieron hasta los orificios que los gnomos con piquetas y palas escarbaron para enterrar las bases del arco iris. Las hadas marinas salpicaron con sal las nubes para que cuando el sol las penetrara brillaran como si estuvieran colmadas de escarcha. Los devas pincelaron las nubes con los más bellos colores

utilizando las cubetas de pintura de las flores.

El final de la obra fue magnífico y la Madre Tierra al ver tan maravillosa creación pensó en dejarlo indefinidamente como señal de que los

seres aún siendo de diferentes características y cualidades son capaces de crear si se lo proponen una gran obra en común, un objetivo, enalteciendo nuestra propia creación. α

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

'The Theosophist', marzo del 2.000

¿Cómo es nuestra búsqueda de felicidad en relación con la libertad interna?

La mayoría de la gente imagina que la felicidad depende de tener una familia, poseer cosas, una bonita casa, tener un lindo clima, a través de sensaciones y placeres, por medio del éxito, el aprecio, y así sucesivamente. Toda esta felicidad es muy incierta porque la vida está cambiando constantemente. Cuando uno depende de influencias externas para la felicidad, ésta no es real. Es una felicidad temporal y superficial que puede volverse añicos en cualquier momento.

Por otro lado, el estado de libertad es no-dependiente —es un estado espontáneo en el cual la felicidad surge de adentro por sí misma. La naturaleza de la conciencia cuando es pura, es felicidad. *Sat*, que es ser, y *chit*, que es ser consciente, no pueden separarse de *ānanda*, o felicidad. Conciencia y

felicidad son inherentes en el ser, pero nos hacemos infelices al no darnos cuenta de que la felicidad es nuestro estado real, la naturaleza misma de la conciencia. Al no ir suficientemente profundo dentro de nosotros, pensamos que debemos ir afuera en busca de felicidad —buscar lugares que sean atractivos, gente que nos complazca, cosas para poseer. La búsqueda es siempre por lo que está afuera. Así vamos en la dirección equivocada, alejándonos de la fuente de la felicidad que está en la conciencia misma. En la medida en que la mente esté perturbada por el deseo, por el anhelo, por la ambición, está arruinando sus oportunidades de felicidad.

¿Qué es real inteligencia? ¿Es la capacidad de resolver problemas? Si no lo es, ¿qué es?

Hay personas que son muy listas para resolver problemas, pero que no son necesariamente inteligentes, pues pueden

también estar creando problemas. Por ejemplo, un brillante científico, capaz de resolver problemas científicos, puede al mismo tiempo estar creando problemas en su familia, con sus vecinos, o para el mundo entero. ¿Es eso inteligencia?

La inteligencia real ve las cosas como un todo y no en fragmentos. Cuando vemos las cosas fragmentariamente, no podemos darnos cuenta de cuál es el problema, o cuál es la solución. La inteligencia es asunto de ver más allá de la superficie. Casi siempre juzgamos las cosas muy superficialmente, y nunca vamos a la base de ninguna cuestión. Veamos el asunto de la paz y de la guerra por ejemplo. La gente saca precipitadamente la conclusión de que Rusia o América o alguien más es el culpable, de acuerdo con prejuicios y condicionamientos establecidos. O pueden decir que es debido a la estructura política, etc. Éstas son causas superficiales, y la inteligencia nos indica que debemos buscar en la raíz del asunto, con una visión de las cosas más amplia y global. Es una forma de sensibilidad. La inteligencia también tiene que ver con el amor, lo cual significa observar desde un punto de vista no-personal.

La inteligencia mundanal y la inteligencia espiritual parecen ser completamente diferentes. ¿Qué puede comentarnos?

Jesucristo aconsejó que cuando un hombre te pegue en la mejilla no lo golpees a su vez, sino que le ofrezcas la otra mejilla. Esto puede parecer estúpido a la persona de inteligencia mundanal, pero puede que no sea así. Muchas cosas que le parecen prácticas al hombre del mundo, son nocivas para el progreso espiritual. Las reacciones mecánicas como la represalia son consideradas correctas y necesarias por la sabiduría del mundo —y esto es lo que está detrás de la carrera armamentista, las guerras interminables, y los intrincados problemas de relación. Desde el punto de vista más elevado la represalia es necia e impráctica y perpetúa el sufrimiento.

¿Puede una mente acondicionada hacer una elección recta, y si no, cómo hacerla?

Tratemos de comprender qué está envuelto en el acondicionamiento, cuál es usualmente el contenido de la mente. Es imposible conocer el contenido total porque es variado y complejo. Pero uno puede darse cuenta de los tipos de conceptos, impresiones, etc., que yacen en el cerebro subconsciente. Una categoría es la tradición, Cristiana o Hinduista, o India o Europea. Otra forma surge de nuestras propias ideas que vienen del pasado, lo cual no es digno de confianza. Siendo fuertes estas ideas, somos incapaces de ver al otro objetivamente. La otra persona pudo haber cambiado, puede no ser realmente

indigna de confianza. Pero, debido al acondicionamiento, no queremos verla como es. También hay acondicionamientos basados en lo que todo el mundo piensa. El vecindario, la nación, y así sucesivamente, ejercen una fuerte influencia. La gente está también acondicionada por el largo pasado, por las vidas anteriores. Alguno es tímido desde el nacimiento, otro nace con una fuerte tendencia egoísta o con una tendencia a ser beligerante. Estos rasgos se derivan de experiencias pasadas.

Éstas y muchas otras formas de acondicionamiento afectan nuestras mentes, pero no somos conscientes de esto. Ésta es la dificultad. Generalmente las personas no son conscientes de que actúan por miedo, o de que actúan como un Indio o un Hinduista o por lo que sea. Entonces se toma una determinación, pero obviamente no puede ser correcta, debido a la incapacidad para ver sin prejuicios.

Si tomamos algunos ejemplos evidentes, veremos esto más claro. Si una persona tiene miedo, ¿ve lo que existe realmente? Para ella una sombra aparece como un ladrón, el tronco de un árbol luce amenazador en el crepúsculo. Otra persona puede detenerse y examinar lo que es, pero no el hombre tímido que puede optar por hacer algo ridículo.

De tal manera que sin ver correctamente, nadie puede elegir correctamente. Surge entonces la pregunta, ¿cómo puede uno hacer una elección correcta? Sólo llegando a estar crecientemente libre de acondicionamientos, lo cual significa observarse uno mismo cuidadosamente para ver la existencia del acondicionamiento, porque todos tendemos a pensar que somos libres y objetivos y que no estamos acondicionados. Es conveniente hacerlo. Por consiguiente, uno debe observar cuidadosamente, sin dar nada por sentado respecto de uno mismo. Si vamos más lejos y cesamos de pensar como Hindúes o Cristianos, o cualquiera que sea el acondicionamiento, la mente llega a ser libre y ve más claramente. Cuando es absolutamente clara, no hay nada que elegir, como dice Krisnamurti. Una elección significa que hay dos o más cosas que parecen correctas y posibles. Pero cuando hay absoluta claridad, sólo hay un curso posible. Uno no puede decir entonces: ¿Practicaré triquiñuelas y haré dinero, o permaneceré firme en la virtud? La pregunta no se presenta y haremos lo que es recto. Para la mente absolutamente incondicionada, es decir, la mente clara, no hay ninguna elección, o más bien, no hay sino una elección —la recta.

**¿Podemos superar el
acondicionamiento con el que
nacemos?**

Si, si somos conscientes de que el acondicionamiento existe. Podemos decir: nací con una tendencia al orgullo. Si lo eludo diciendo, yo nací así, esto es natural en mí, entonces no puedo superarlo. Pero si me doy cuenta de que tengo esta tendencia, entonces, cuanto más la observe, tanto más rápido se disolverá. Observarla significa ver la acción en la forma de pensamiento, deseo, etc., de los cuales la acción es realmente un reflejo. Los animales están acondicionados a comportarse de un modo particular por un sistema de premios y castigos. Cuando sabe que será castigado, hará o no hará algo tal como se le ha enseñado. Un tigre salta a través de un aro de fuego en un circo sin vacilación, porque ha sido acondicionado por medio del castigo en este reflejo.

Por supuesto que hay reflejos que son esenciales. Incluso respirar es un reflejo. Cuando alguien conduce un automóvil, no piensa a cada momento lo que debe hacer, qué tan rápido debe mover la rueda del timón —lo hace por reflejo. Pero cuando una persona habla o replica sin darse cuenta, es un reflejo, es una negación de *viveka* o inteligencia. El reflejo existe cuando no hay reflexión. Reflexión implica comprender la implicación de la acción. Cuando se dicen palabras sin reflexión y atención, expresarán el orgullo, el pensamiento convencional, o lo que sea parte del acondicionamiento de una persona que no está consciente de ello. Pero cuando

comienza a observar, toma tiempo para ver lo que está haciendo, percibe lo que está oculto más allá. Tal vez al comienzo hablará antes de verlo. Pero cuando está observando repetidamente, entonces se da cuenta antes de que suceda. Después de un tiempo no sucederá más. La ira, el orgullo, o lo que sea —irán muriendo, y una nueva cualidad de calma y claridad se establece en la mente.

Krishnamurti declara que el ‘yo’ no es una entidad real. Dice que no hay ningún pensador, solamente pensamiento. Niega el alma, el ser, el ātmā y el pensador. Entonces, ¿qué anima al cuerpo? Si la reencarnación es un hecho, ¿qué es lo que reencarna?

Otros antes de Krishnamurti, particularmente el Señor Buddha, han hablado acerca de la naturaleza ilusoria del ‘yo’. Ellos dicen que el ‘yo’ es meramente un concepto que ha surgido del hecho de que el cuerpo es separado. Sobre la base de que la forma, el color y otras características del cuerpo son diferentes, se ha presumido que hay una entidad incorporada separada. Más adelante, en la medida que la experiencia tiene lugar, el pensamiento relaciona estas experiencias con el pensamiento especulativo que se ha denominado el ‘yo’. Cuando se experimenta algo placentero, el pensamiento lo conecta con el ‘yo’ y dice: la experiencia y el placer son míos. Clasificando las

experiencias de esta manera, la noción del ‘yo’ es sostenida y fortalecida. Entonces tienen lugar reacciones desde el centro del ser que han dado lugar a una identidad particular por medio del pensamiento, que expresa orgullo, temor, y muchas otras cosas. Todo esto será claro para quien quiera que observe su propia mente objetivamente.

Parece que tanto el Señor Buddha como Krishnamurti negaron el alma o *ātmā*, porque estas palabras han llegado a indicar una entidad separada independiente. Si la palabra ‘*ātmā*’ se interpreta como vida o espíritu, que no me pertenece a mí, ni a usted, ni a nadie en especial, sino indivisible, posiblemente la posición sería diferente. Todo el mundo piensa de *ātmā* como su *ātmā*, pero *ātmā* no es pertenencia de ninguno. Es vida universal ilimitada que halla habitación temporal en una vasta variedad de formas.

El pensador es también una creación del pensamiento, uno de cuyos modos es construir un sentido de separatividad. El *Bhagavadgītā* enseña la negación de toda clase de auto-identidad como: Yo soy el pensador, yo soy el que goza, o yo soy el actor. Por repetida identificación de tales modos, o por decir, soy alto, me gustan los dulces, etc., tiene lugar la ilusión de un ser separado. Cuando la mente se encuentra vacía y silenciosa, aun por un corto tiempo, no hay

conciencia del ‘yo’. Al contemplar una bella montaña, puede desaparecer todo pensamiento por algunos momentos y no hay ‘yo’ en ese vacío. ¿Qué le pasa a la entidad separada normalmente llamada ‘yo’ en ese espacio que es mente vacía? Sólo existe el pensador cuando hay pensamiento.

Considerable evidencia ha sido recogida en años recientes que muestran que la reencarnación es un hecho. Tal vez lo que reencarna es un conjunto de fuerzas, llamado por los Buddhistas *skandhas*, las cuales incluyen experiencia, reacción, memoria y deseo. Este conjunto es atraído en un cuerpo porque sólo a través de ese cuerpo puede el deseo ser satisfecho y la experiencia repetida. El conjunto puede durar un largo tiempo y venir en muchas encarnaciones, pero no es permanente. Se modifica porque hay nuevas experiencias e impactos y variaciones en el patrón del deseo. Por consiguiente, es una entidad semi-permanente sujeta al cambio. La analogía de una lámpara que es iluminada por la llama que se toma de otra lámpara, se refiere a cómo opera el proceso.

Usando la inteligencia es posible soltarnos del deseo de experiencias; por aferrarnos a los pensamientos y recuerdos del pasado, podemos ver que los deseos son fútiles.

¿Cómo puede eso que nunca está en el mismo estado, ‘ser’ algo?

Platón

EL AVE DE LA VERDAD

Edith Schloser, tomado 'Selección Teosófica' de diciembre de 1.967

Hay un cuento antiguo de un hombre que se pasó toda la vida buscando la verdad, y ya cuando estaba muriendo, con un sentimiento de tristeza por no haberla encontrado, un bello pájaro pasó volando sobre él y una de sus plumas vino a caer en manos del anciano. Entonces éste realizó en un momento de iluminación que el ave de la verdad había permitido que una sola pluma de sus alas viniera a endulzar su momento de desesperanza.

A menudo se nos pregunta a los miembros de la Sociedad Teosófica qué pruebas podemos dar de la verdad de los conceptos teosóficos. Sea ésta una oportunidad de explicar claramente lo que es nuestra Sociedad y cuál es su propósito. Quien quiera que diga que el propósito de la Sociedad es transmitir la verdad, da una impresión errónea, pues la verdad no puede transmitirse. La verdad es aquella ave que vuela dejando caer plumas. Muchas plumas han caído a través de los siglos.

H. P. Blavatsky tuvo el genio de someter a nuestro examen un inmenso cúmulo de enseñanzas, religiosas, filosóficas y científicas, que incluyen las ideas de muchos hombres sobre la naturaleza de la verdad. Sin embargo,

jamás sugirió ella que estaba presentando una nueva verdad. Lo que ella y otros líderes posteriores han sugerido a quienes se interesen, es que estudien los escritos antiguos, comparen las grandes religiones, las filosofías aparentemente contradictorias, las teorías espinosas de la ciencia a través de los siglos, y luego procedan a formar los conceptos a que su propio espíritu interior responda.

La Sociedad Teosófica no fue destinada a transmitir la verdad, sino a investigar hechos e ideas en los campos de la religión, de la filosofía y de la ciencia, y a establecer un núcleo de fraternidad universal, en el entendimiento de que esta fraternidad sólo puede manifestarse cuando los hombres se ocupen juntamente en esta búsqueda y así puedan descubrir y usufructuar gozosamente su patrimonio común.

En lo profundo de cada uno de nosotros hay una voz que trata de hacerse oír, que busca la verdad. Algunos de nosotros escuchamos la voz de la ciencia que está buscando la verdad acerca del mundo en que vivimos. Otros queremos participar con los filósofos en la búsqueda de la verdad en el campo de la mente. Otros en los de la Religión. Sea cual sea el camino que tomemos, uno o todos tres,

finalmente llegaremos a una pregunta suprema que no ha sido contestada. Eddington expresó esta perplejidad de la ciencia así: ‘Salimos a descubrir un universo y encontramos una nada de la cual están hechas todas las cosas.’ Sir James Jeans concluye que el universo se asemeja más a un gran pensamiento que a una gran máquina. Los filósofos han discutido acerca de la naturaleza del universo, y también se han topado con un principio inconocible. Y las grandes religiones admiten un misterio, un caos, unas tinieblas, de donde todo ha surgido. Y así continúa la interminable búsqueda. El hombre parece haber llegado a la conclusión de que sus limitaciones le impedirán siempre conocer la verdad acerca de la Causa Primera.

Pero seguramente existe una sala de la verdad a donde nuestras investigaciones pueden llevarnos. Desafortunadamente, se parece un tanto a aquellos establos de Augías cuya limpieza se encargó a Hércules. Los hombres han amontonado allí sus opiniones personales; las religiones la han llenado con sus dogmas, y la ciencia ha colocado allí sistemas que ha tenido que barrer cada vez que nuevos descubrimientos han dejado fuera de moda sus antiguas teorías. Continuamente hay que estar limpiando el lugar; concilios ecuménicos, por ejemplo, en el campo religioso; nuevos sistemas de matemáticas en ciencia para

acomodarse a nuevas teorías como, por ejemplo, la física cuántica. Filosofías vienen y van, se ponen de moda y luego son desechadas ignominiosamente. Hércules, al desviar las aguas del río Alfeo para limpiar de inmundicias los establos, posiblemente nos dio un ejemplo de cómo mantener limpia la sala de la verdad.

Es función de la Teosofía encauzar hacia la sala de la verdad las corrientes de la ciencia, la religión y la filosofía. A la ciencia le dice: ‘Traiga sus descubrimientos y examinémoslos’. A los de mente religiosa les dice: ‘Traigan su fe para que la comparemos con las de otros, y veamos si hay en ellas algunas convicciones esenciales unificadoras’. Y a los filósofos de todas las edades les dice: ‘Veamos qué tienen ustedes y nosotros que aporte algo permanente a la sabiduría, que eleve al hombre por encima de los dogmas que se acumulan en todos los campos’. De esta manera la Teosofía ha armado una estructura de la verdad que el tiempo no destruye y que el pensamiento humano reviste con nuevos ropajes para cada era sucesiva de progreso.

La Teosofía, pues, no se dedica a probarle nada a nadie, a menos que sea el probarle a cada hombre que tiene dentro de sí mismo el secreto de la única prueba que puede realmente satisfacerle. ‘No hay ninguna religión superior a la verdad’, ni tampoco ninguna ciencia ni ninguna filosofía superior a la verdad.

La búsqueda es lo que importa, y es lo que distingue al hombre de todas las demás criaturas vivientes en este planeta. Un buen teósofo abandona una creencia cuando descubre que es falsa, y continúa buscando y examinando con sus sentidos, su mente y su espíritu. Sabe que los sentidos son engañosos, y que la mente puede ser engañada. Pero sabe también que el esfuerzo perseverante abre una puerta interna donde existe la realidad, y que cada buscador tiene que abrir su propia puerta.

El teósofo tiene que erigir su propia sala de la verdad, pero primero coloca sólidos cimientos. Por ejemplo, acepta el misterio de la Fuente de toda Vida, la Causa sin Causa, y el misterio y el milagro del surgimiento y evolución del universo. Acepta la evidencia de que existe una ley de periodicidad, el misterio de la dualidad, nacimiento y muerte, gozo y dolor, los opuestos que son parte de la vida y se encuentran en toda manifestación. Acepta el misterio de la evolución; ha aprendido cómo las formas más simples evolucionan hacia más complejas; se da cuenta del misterio de su propia complejidad, y de que la vida parece estar en un sendero

de ascenso y de crecimiento espiritual muy importante y digno de atención.

La Teosofía no puede probarle nada a satisfacción al que quiere pruebas físicas objetivas sobre cosas que no pueden explicarse objetivamente, o limitarse a lo físico. El teósofo examina el mundo externo pero también escudriña dentro de sí mismo. Las respuestas que halla son subjetivas, suyas propias. El místico ve a Dios como lo ha imaginado persistentemente. El ocultista encuentra la unidad de toda vida, la fraternidad de todos los hombres, la luz de su camino y la paz en su corazón. Los teósofos pueden compartir entre sí el estudio de los tres campos de ciencia, religión y filosofía, y estudiar lo que esté más de acuerdo con su temperamento particular. No pueden erigir dogmas y decir: 'Esto es Teosofía'. Como los alquimistas de antaño, buscan el oro de su divinidad interna y saben que es un secreto que no pueden revelar. Todo lo que pueden hacer es describir el camino e indicar que está abierto para todos. Ciertamente no pueden ni por todas las riquezas del mundo, poner el tesoro sino en manos abiertas, mentes abiertas, y corazones abiertos. α

Es necesario que el Alma descienda a la materia para adquirir conocimientos, y luego regrese a lo Divino reconquistando su pureza. Salimos del Logos como una nube, pero volvemos a El como seres divinos con poderes definidos.

C. W. Leadbeater

LA ORACIÓN Y LA MEDITACIÓN

Clara M. Codd, de los libros 'La eterna Sabiduría de la Vida' y 'Técnica de la Vida Espiritual'

¿Cree el teósofo en la oración o prefiere meditar? La ORACIÓN, cuando es sincera y bien intencionada, será benéfica en cualquier momento y forma. Desde edades remotas, el hombre primitivo, ignorante como un niño pequeño, ha vuelto sus ojos hacia la Vida Eterna, tratando de percibirla igual que si fuera un ser personal y muy semejante a él mismo, alguien a quien se puede recurrir para pedirle favores. Y ¿quién puede decirnos cómo y cuándo el compasivo Corazón del Universo contesta tales oraciones?

Toda oración, desde la más primitiva e infantil, hasta la contemplación de altos vuelos del alma iluminada, es un intento de aproximarse al Corazón del Ser, de llegar más y más a ponerse en 'armonía con el infinito'. Y seguramente al aproximarse el hombre a la Deidad, ésta acude a él en pronta y potente respuesta. Nunca hubo plegaria que no encontrara su respuesta en alguna parte, de algún modo. Pero la oración de un Santo o de un Sabio ha trascendido hace ya mucho tiempo las peticiones personales, para asumir cierta calidad de adoración, una absorción en la Belleza Infinita.

Se ha definido la oración de varias maneras: 'Una relación de amor entre Dios y el Alma', 'El anhelo inexpresable

del hombre interno por el Infinito', etc. Sea lo que sea, significa siempre un esfuerzo para elevar el alma al Infinito, y quien hace de la plegaria un hábito, tendrá mayor probabilidad de vivir en paz e inspiración que aquel que nunca eleva sus pensamientos al cielo. El famoso doctor Alexis Carrel escribió un bello librito que tituló 'Oración' y dice en él: 'Es por medio de la oración que el hombre alcanza a Dios y Dios entra en su ser. El hombre necesita de Dios como su cuerpo requiere del agua y del oxígeno.'

El hombre cuya total atención se cifra en las cosas materiales, se hace estrecho, inquieto, carente de inspiración; su alma hambrienta enmudece y se debilita. Si al menos una vez al día el hombre volviera sus pensamientos a las cosas eternas, y la mejor hora para hacerlo es temprano en la mañana, ellas cantarían en su corazón en el transcurso del día.

La MEDITACIÓN es una especie de oración. Alcanza a veces alturas donde cesan de existir las palabras y aun las ideas definidas, entrando el alma en una especie de beatitud, en contemplación del Infinito y recibiendo su bendición. Pero tales alturas pueden estar fuera de nuestro alcance. Sin embargo, aun los

niveles inferiores son fuente de grandes bienes.

¿Nos puede decir cómo podemos meditar? pregunta muchísima gente. El sendero de la meditación es un sendero introspectivo del alma a la Eternidad y es un camino muy individual, exclusivo de cada hombre; él mismo es el sendero.

Sin embargo, pueden hacerse algunas indicaciones. La mejor manera para principiar es tratar de sostener algún bello pensamiento. En la mañana al despertar, leer algunos renglones hermosos que expresen alguna profunda verdad, durante cinco o diez minutos. Luego cerrar los ojos para apartar las imágenes y sonidos terrenos, concentrarse en las frases leídas, tratando de comprender su significado e implicaciones, y esperando tranquilamente la luz e inspiración que puedan fluir. No preocuparse si al principio no se puede dejar de escuchar los ruidos externos. A la larga se dejarán de oír.

Otra forma de meditación es imaginarse la forma de algún ideal Divino, del Señor Cristo o de algún otro Gran Hijo de Dios, y dejar que fluya amor y gratitud de nuestro corazón hacia Él. El amor hacia un Divino Ideal y la contemplación interna del mismo, poseen un efecto muy potente y ennoblecedor sobre el carácter. No nos preocupemos si al principio no se despierta en nosotros la fuerza del Amor;

pues llegará el día en que la sintamos. “Cuando veamos lo Superior, de hecho se despertará el Amor en nosotros’. Llegaremos a convertirnos finalmente en lo que pensamos, pues si amamos y adoramos algo, creceremos a su imagen y semejanza.

Esforcémonos en encontrar nuestro propio camino; aspiremos, anhelemos acercarnos a Dios; finalmente lo encontraremos. Y esos momentos de elevación interna cerrémoslos siempre con pensamientos en bien de los demás, pues cuando tratamos de ayudar es cuando más fuerza tendremos. Traigamos a otros también la luz de nuestro pensamiento. Pidamos bendiciones y ayuda para ellos y dejémoslos en ‘los brazos de Lo Eterno’.

Algunas veces podemos pensar en los deberes diarios y cómo cumplirlos mejor, pues la oración y la meditación no son sólo para solicitar algo, sino para recibir instrucción.

Los resultados de la oración y la meditación no deben juzgarse por la sensación personal de felicidad o satisfacción. Los resultados se muestran realmente en la profundización gradual y la purificación del carácter, la ampliación del horizonte intelectual, la creciente sensibilidad de respuesta a las necesidades de los demás y a la belleza que nos rodea.

Se dice que cierto día vino un monje a donde el Señor Buddha y le pidió que le mostrara el camino a la Tierra Feliz. ‘En verdad’, dijo el Bendito Señor, ‘existe tal paraíso, pero es un campo espiritual y sólo tienen acceso a él los que son espirituales.’ El discípulo dijo: ‘Enséñame, Señor, las meditaciones a que debo dedicarme para que mi mente entre en el paraíso de la tierra pura’.

El Buddha dijo: ‘Hay cuatro clases de meditaciones: La primera es la MEDITACIÓN DEL AMOR, en la cual debes ajustar tu corazón de modo tal que anheles la felicidad y el bienestar de todos los seres, incluyendo hasta la felicidad de tus enemigos.’ (Buena voluntad).

‘La segunda es la MEDITACIÓN DE COMPASIÓN, en la cual piensas en todos los seres atribulados, representando vívidamente en tu imaginación sus dolores y ansiedades de tal modo que despiertes una profunda compasión hacia ellos en tu alma.’ (Compasión por los demás).

‘La tercera es la MEDITACIÓN DEL GOZO, en la cual piensas en la prosperidad de ellos y te complaces con sus regocijos.’ (Compartir el gozo de otros).

‘La cuarta es la MEDITACIÓN SOBRE LA SERENIDAD, en la cual te elevas por encima del amor y el odio, de la tiranía y la opresión, de la riqueza y la pobreza, y consideras tu propio destino con imparcial calma y perfecta tranquilidad.’ (Dichosa ecuanimidad).

Lo que tiene efecto es el hábito de volver a DIOS el alma. Cinco minutos diarios son más valiosos que una hora cada semana y ¿quién no puede dedicar a esto cinco minutos diarios? Y, por favor, no vayamos a caer en una actitud de religiosidad ortodoxa. La vida y aspiración espirituales son las cosas más naturales, más normales, más sanas del mundo. En nuestro más interno ser siempre estamos anhelando y añorando Lo Infinito. Dejemos que este anhelo se exprese de la manera más natural y bella en cada quien. α

MEDITAR es entablar un diálogo en el que la personalidad hace preguntas que realmente le interesan, y escucha atentamente las respuestas que le da su Individualidad Inmortal, para tratar de vivirlas. Durante ese diálogo no se piensa ni se razona ni se discute sobre el estado del cuerpo y de las emociones, sino hay una concentración total en el asunto sobre el cual versa cada pregunta.

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA Y LA TEOSOFÍA

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participara a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipara la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. *Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.*

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.